

**C** O único que nos toca hacer a los Bancos es cumplir los mandatos del Gobierno. Estamos totalmente al lado de las autoridades monetarias". Esta frase, pronunciada por el director general de Banesto, ha dado pie a los más optimistas titulares de la prensa diaria: expresiones como "la Banca se pasa a la democracia" o "los banqueros, junto al Gobierno" han abundado en las páginas de los diarios. Lo cierto es que la cosa está aún poco clara como para poder lanzar las campanas al vuelo.

Lo primero que habría de saberse para entrar en el complejo tema es de quién partió la idea de celebrar una rueda de prensa del Consejo Superior Bancario, organismo en el que se integran los banqueros y que por primera vez en su historia realizaba un acto de este tipo. Habría que saber si la idea surgió del Gobierno, cuyo secretario de Estado para la Economía, José Ramón Álvarez Rendueles, preside el Consejo. O, si por el contrario, fueron los banqueros quienes la impulsaron.

Lo cierto es que no tenemos informaciones que nos aclaren este extremo. Y a falta de datos cabe observar que ambas partes tenían interés en que el evento se produjera. Para el Gobierno el que José María Sainz de Vicuña, director general de Banesto, pronunciase la frase que citábamos al principio —una frase que habrá de analizarse detenidamente— tenía un valor innegable: en un momento en el que de lo que menos anda sobrado es de apoyos, el Gabinete necesita que una institución tan decisiva como es la Banca exprese por lo menos un acuerdo formal con su gestión, aunque entre lo formal y lo real pueda haber un abismo.

Los banqueros también están necesitados de quedar bien ante la opinión pública. Los conflictos ante las ventanillas —que se suceden sin parar en las últimas semanas—, las reacciones airadas de algunas organizaciones empresariales, las informaciones de la prensa han deteriorado enormemente su imagen. Y no es que los banqueros se hayan preocupado excesivamente de que su imagen general fuera perfecta —les ha valido con tener tranquila a su clientela—, pero las cosas no podían llegar al extremo de las últimas semanas.

Esta coincidencia de intereses de cara a la opinión pública reclamaba además que se explicitara un acuerdo concreto en alguno de los temas pendientes. Y el turno ha recaído en la política monetaria, que en un planteamiento estrictamente técnico es lo único que relaciona al Gobierno con la Banca. La frase de Sainz de Vicuña, que a algunos ha servido para lanzar las campanas al vuelo, sencillamente resume lo que cualquier estudiante de primero de

Económicas conoce: que los Bancos tienen que atenerse a la política monetaria del Gobierno, que, teóricamente, no tienen más remedio que hacerlo.

El decir eso tiene dos claros sentidos en la actual coyuntura económica: de un lado se sirve a esa búsqueda formal de apoyos que hace el Gobierno y de otro los banqueros sencillamente se lavan las manos ante quienes protestan por los manjares restrictivos en el crédito: "Señores, si no se descuenta papel, si no se conceden créditos, la culpa es de la política monetaria del Gobierno, que nosotros no hacemos más que seguir fielmente".

Es evidente que el Gobierno está practicando una política de contención monetaria: es el único aspecto de su lucha antiinflacionista que se está concretando. Sus objetivos es-

es cerrar: y así se alimenta el paro.

Siempre en el terreno de lo teórico, la Banca, efectivamente, no tiene por qué no seguir las directrices restrictivas del Gobierno: su negocio no se va a ver sustancialmente afectado por ello. Y sus clientes preferidos, aquellas empresas en las que la Banca tiene intereses o que sencillamente controlan, tampoco; porque el remanente de crédito se dirigirá preferentemente hacia éstas. Serán la pequeña y mediana empresa que no tienen "gancho" en los Bancos las afectadas.

Es cierto que los Bancos ganan más dinero en un clima inflacionista, pero es igualmente evidente que las cosas han llegado a un extremo en el que no cabe sospechar que los banqueros vayan a tratar de alentar la inflación, entre otras cosas porque también en un clima de

excesivas concesiones en el terreno sindical. Que están preocupadísimo con la autorización a Bancos extranjeros para operar e instalarse en España. Esos son algunos de los puntos de discordia: y hasta el momento, que se sepa, siguen pendientes.

Y las acusaciones que se hacen a los banqueros en los últimos tiempos van en esta línea. Se dice que, como consecuencia de todas estas preocupaciones, algunos Bancos no sólo han acatado las disposiciones restrictivas del Banco de España, sino que se han pasado. Y en esto valen de poco las cifras globales para toda la Banca, sino que es preciso conocer los datos concretos para cada uno de los Bancos acusados de tales prácticas. Se dice también que la Banca está dejando hundirse a la Bolsa.

Pero éstas no son sino las presiones más evidentes que los Bancos pueden ejercer sobre la marcha económica del país. Su poder es tan grande que podrían hacer muchas cosas más. Y hasta el momento nada indica que hayan desistido de hacerlo más adelante. Es un riesgo con el que hay que contar y que hay que tratar de evitar con las mejores maneras posibles.

El artículo de Rafael Termes Carreró, consejero-delegado del Banco Popular, publicado en la última "Hoja del Lunes" de Madrid, podría dar luz a otro aspecto del problema. Hablando de Banca y democracia, Termes señala que "su interés, como empresa privada, le aconseja apoyar la estabilización del proceso, puesto que sólo en una situación estable podrá desarrollar con éxito su propio negocio". Dejando de lado la idea de estabilización que tienen los banqueros, la clase de democracia que estarían dispuestos a propiciar, las palabras del banquero nos podrían indicar un tema aún más significativo: la existencia de distintos matices dentro del bloque de la gran Banca.

Matices que podrían afectar al propio contenido del concepto "estabilización" que Termes maneja. Matices que, sin duda, afectan a la intensidad con que los banqueros protestan contra medidas como las que antes enumerábamos. Insistimos: son matices. Pueden responder a muy variadas cuestiones que irán desde la mentalidad de los dirigentes, hasta los intereses concretos del negocio y los planes de expansión de los distintos Bancos, planes que como es lógico han de hacerse a costa de arrancar clientela a la competencia. Sólo son matices, pero son matices.

El riesgo de que la Banca adopte posiciones firmes contra el proceso es algo con lo que hay que contar. La rueda de prensa del martes 6 no elimina ese riesgo y a lo sumo habla de una cierta tregua, por lo menos formal. ¿A cambio de qué? ¿A cambio de que se introduzcan ciertas variaciones en la orientación de la política económica del Gobierno o de algunos puntos concretos de la misma? ■

## La Banca y el Gobierno

# UN CONFLICTO PENDIENTE

CARLOS ELORDI

tán incluso cifrados. Se ha pasado de un crecimiento del crédito del 21 por 100 a uno del 19 en estos momentos y se pretende llegar hasta un 17. Es la manera de evitar que un crecimiento de la masa de dinero, por vía de los créditos, alimente la inflación. La vía más directa para cumplir estos fines es cortar los apoyos a la liquidez que proporciona el Banco de España a los Bancos a través del "gota a gota" o crédito a corto plazo que ha venido sirviendo para cubrir las necesidades de dinero de éstos.

Esta política monetaria restrictiva —que como Fuentes Quintana anunció en su día puede cerrarse aún más— suele estar incluida en casi todos los planes antiinflacionistas: en el caso del actual Gobierno cabe señalar que se la está haciendo pasar un tanto soterradamente, en contradicción incluso con las declaraciones oficiales que allá por julio anunciaban que no se recurriría a estos métodos.

Cortar la inflación por vía monetaria tiene siempre consecuencias peligrosas, sobre todo, como ocurre en el caso que nos ocupa, si es la única manifestación —junto con la devaluación de la peseta— de la política coyuntural del Gobierno. Si las empresas con dificultades de tesorería no obtienen los créditos —a través del descuento de letras o por otras vías—, que necesitan muchas veces hasta para pagar las nóminas, el único recurso que tienen

política antiinflacionista siguen ganando dinero.

Por tanto, la neutralidad —y no el apoyo— frente a la política monetaria del Gobierno tiene su razón de ser. Y ese es el único acuerdo al que se ha llegado o por lo menos el único que se conoce. Los Bancos aceptan la política monetaria del Gobierno porque es lo único que no tienen más remedio que aceptar.

Otra cosa muy distinta es saber si los Bancos apoyan la política económica del Gobierno, su enfoque general. Y hay datos suficientes como para saber que así no ocurre. Que la norma fiscal en virtud de la cual se pueden investigar las cuentas corrientes no satisface a la Banca, temerosa de que con fines defraudatorios el dinero huya de sus cuentas. Que la propuesta de reducir la edad de los consejeros de los Bancos ha enfadado a más de uno (y en la rueda de prensa que comentamos alguno de los representantes de los banqueros se mostró totalmente contrario a la misma). Que cualquier avance en el terreno de la reforma fiscal cuenta con la oposición de partida de toda la gran Banca. Que la reciente reestructuración de las Cajas de Ahorros y sobre todo la posibilidad que les han conferido de descontar papel no ha gustado en la Banca —aunque hay que ver cómo se aplican los decretos para saber su opinión final—. Que los banqueros no ven con buenos ojos que se hagan